PROBLEMAS GENERALES DE LA TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE TEXTOS FILOSÓFICOS INGLESES

VERÓNICA PACHECO Y COSTA

Círculo de Traducción, Sevilla

Como sabemos, "traducir" significa transportar de un lugar a otro, transportar a través de las fronteras de un idioma a otro, de un país a otro de una cultura a otra. Un trabajo traducido, es, en cierto sentido, transportado, desplazado por alguien que pertenece a otra cultura, otro país y a otra disciplina. Siguiendo las palabras de Benjamin,[1] podemos decir que una traducción, debe tender a restaurar el lenguaje puro que subyace a todos los idiomas. Además, según Lefevere,[2] si se parte de una definición de la tarea de traducir como un trabajo de reescritura, la traducción sería el original reactualizado y revitalizado que se ofrece como una interpretación del texto original. Para Derrida[3] el acto de traducir-interpretar convierte al texto en traducible e intraducible al mismo tiempo, en cuanto que se puedan o no traducir los pensamientos que conllevan las palabras.

Un caso particular en el que se ponen de manifiesto de modo muy relevante los postulados que acabamos de mencionar es el de la tarea de traducir textos filosóficos. En ocasiones existe una gran desconexión entre filosofía y filología aún siendo áreas de investigación muy cercanas. Tal vez la causa resida en que filósofos y filólogos valoran especialmente la palabra. Sucede a menudo que quienes se dedican a la filosofía pueden no aprobar las traducciones que algunos filólogos hacen de textos filosóficos en los que surgen problemas que puedan resultar de una traducción filosófica incorrecta o inadecuada.

La filosofía contemporánea, a partir del neopositivismo, se ha visto involucrada de forma necesaria en la tarea de traducción, en tanto que aquella maneja conceptos y sistemas de pensamiento novedosos que fuerzan la expresividad de la lengua. De ahí que el traductor que se enfrenta a dichas textos se ve también obligado a utilizar procedimientos expresivos que ofrezcan la mayor fidelidad posible al texto original. De la inmensa tarea que ofrece la traducción de textos filosóficos contemporáneos posiblemente sea la dimensión semántica aquella en la que residan el mayor número de problemas. No hay que olvidar que gran parte de los textos filosóficos contemporáneos, cuyos autores mencionaremos más adelante, contienen referencias muy lejanas ya de las que ofrecía la etapa filosófica anterior: terminología matemática, metalenguaje, dimensión psicológica, etc.

En el caso que aquí nos ocupa, la traducción de textos filosóficos contemporáneos, la correspondencia tradicional entre palabra y objeto deja de ser válida. En este tipo de textos hay que tener en cuenta factores externos a los mismos y que obligan al traductor a

---

[1] Walter Benjamin: "The task of the translator", *Illuminations*, Londres, Fontana, 1971, p. 131.

[2] André Lefevere: *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Frame*, Londres, Routledge, 1992.

[3] Jacques Derrida: *Dissémination*, París, 1978.

Lengua y Cultura. PACHECO Y COSTA, Verónica. Problemas generales de la traducció...
Centro Virtual Cervantes

interpretar el texto original, acompañado con su trasfondo cultural propio especializado. El punto en el que la pluralidad de significados y la traducción-interpretación aludida se encuentran podemos definirlo, en palabras de Andrew Benjamin,[4] como "pragma". En este caso, el traductor se presenta como dueño absoluto del texto y será su propia capacidad interpretativa y su base cultural la que elija, del modo más fiel posible, la traducción adecuada que aúne la pluralidad de significados originaria.

El traductor, y aún más si cabe aquél que traduzca de un texto filosófico, ha de olvidar, pues, la división a ultranza entre traducción literal y libre. André Lefevere[5] distingue entre traductor conservador y el traductor "inspirado". El primero trabaja en el nivel de la palabra o de la frase, mientras que el segundo trabaja en el nivel de la cultura como un todo y del funcionamiento de ese determinado texto en el marco de aquélla. Entre "fidelidad" o "infidelidad" al texto original el traductor debe ser capaz de trasmitir el texto y los valores culturales que lo acompañan, de tal manera que la traducción final debe resultar de un compromiso entre ambos extremos aunque debe primar la fidelidad al original sin caer en el exceso de literalismo. La traducción ha de ceñirse al original en el léxico, estilo e idea y no debe suprimir ni añadir nada al original. La traducción debe decir todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce, buscando aquellos sistemas comunicativos comunes con los que se pueden intercambiar idénticas informaciones.

Todo lo dicho que, evidentemente, vienen a ser las normas comúnmente utilizadas por todo traductor que se precie en cualquier disciplina, deben ser escrupulosamente respetadas en el caso de la traducción filosófica que, sobre todo, más que palabras maneja ideas.

1. PRODUCCIÓN FILOSÓFICA EN INGLÉS. EJEMPLOS DE TRADUCCIÓN

Los orígenes de la producción filosófica en lengua inglesa debemos remontarlos hasta el filósofo empirista John Locke que en 1690 publica su *Essay Concerning Human Understanding*. Casi cincuenta años después, David Hume publica su *Treatise of Human Nature* (1739). En esta fecha la lengua inglesa está perfectamente adaptada al discurso filosófico, tanto en lo referente al léxico como en lo tocante a la sintaxis. Sin embargo, la capacidad del inglés como lengua filosófica se verá puesta a prueba con las corrientes de la filosofía analítica y del positivismo lógico de comienzos del siglo XX y sobre todo cuando George Edward Moore introduce la práctica del análisis lógico del lenguaje para clarificar los problemas de la lectura. Su tarea se verá completada con el pensamiento de los filósofos Bertrand Russell y Wittgenstein. Además, este nuevo método de filosofar, al tener en cuenta los postulados de la lógica simbólica, introducirá en el léxico filosófico inglés una elevada cantidad de tecnicismos que, a la larga, producirán dificultades para su versión al castellano. De ahí que el presente trabajo se centra fundamentalmente en los textos filosóficos contemporáneos.

Es de todos sabido la generosidad que el traductor muestra, en algunos casos, al usar las notas a pie de página. En los textos literarios resulta, como es sabido, algo pesado y

[4] Andrew Benjamin: *Translation and the Nature of Philosophy*, Londres, Routledge, p. 163.
[5] André Lefevere, o. cit., p. 51.

Lengua y Cultura. PACHECO Y COSTA, Verónica. Problemas generales de la traducció...
Centro Virtual Cervantes

tedioso para la lectura. Sin embargo, si el texto original es un texto filosófico, evidentemente las notas a pie de página se convierten en muchos casos una ayuda indispensable para la comprensión del texto. La nota explicatoria, de acuerdo con André Lefevere,[6] asegura que el lector lea la traducción e interprete el texto de manera correcta. La nota también se usa para resolver cualquier discrepancia que pueda surgir entre el texto original y la traducción. En el caso de la filosofía, la nota a pie de página viene a constituir una explicación adicional que aunque prolija puede ser necesaria.

Veamos algunos ejemplos del uso de la nota explicatoria.

En *Logic and Knowledge* del filósofo Bertrand Russell[7] observamos los términos: "*All and any*". En este caso el filósofo inglés se está refiriendo a la lógica de clases, en la que se manejan conceptos puramente matemáticos. Una traducción posible podría ser: "todos y cualquier", con el sentido de "uno cualquiera". Esta última puntualización se hace necesaria por parte del traductor en un intento de aclarar un poco el ambiguo enunciado a la vez que se adelanta al desarrollo que el filósofo hace en el texto. La distinción entre *all* y *any* que sirve aquí al autor para introducir las clásicas nociones de variante aparente y real, es una distinción entre dos clases de generalidad que podríamos llamar, respectivamente determinada e indeterminada. Cuando en el artículo se refiere a "todos" se incluye a todo como una generalidad. Mas cuando hablemos de "cualquier miembro" nos estaremos refiriendo a "uno cualquiera". La indeterminación de "uno cualquiera" no se ha de confundir con la de "algún" y de ahí que la nota a pie de página se haga necesaria.

En otro ensayo de Russell, editado en el mismo libro[8] ya mencionado, leemos el siguiente título: "*On the relations of universals and particulars*" cuya posible traducción podría ser: "Sobre la relación de los universales y particulares". Esta traducción necesita una aclaración mediante nota a pie de página ya que no es corriente en español la sustantivación "particular" tal y como Russell se sirve de ella para designar a sus obras lo que puede ser nombrado mediante un nombre propio. Pero pese a esto conviene dejar el término "particular" en la traducción debido a lo extendido que se halla el término en la tradición filosófica anglosajona.

Con una nota, también, debería aclararse la traducción de *significance* por "significación" que aparece en su ensayo *Logic positivism*.[9] En dicha nota debería explicarse que se está hablando de un símbolo y no del significado de una palabra (*meaning*). A diferencia de los significados, las significaciones de los símbolos no sólo presuponen los significados de sus elementos sino asimismo la sintaxis del idioma en el que unos y otros intervienen. En esta nota además estaríamos aclarando el texto y no sólo la traducción. El traductor se tomaría la licencia de ser co-autor y no sólo traductor, circunstancia que hemos apuntado anteriormente.

En el ensayo de Russell *On the nature of acquaintance*[10] nos encontramos una palabra clave: *mind* que se ha de traducir por "mente" aún considerando lo insuficiente del término que también se puede relacionar con lo racional. En este caso cabe la posibilidad de

[6] Ib., p. 50.
[7] B. Russell: *Logic and Knowledge*, Londres, Routledge, p. 85.
[8] Ib., p. 145.
[9] Ib., p. 517.
[10] Ib., p. 182.

Lengua y Cultura. PACHECO Y COSTA, Verónica. Problemas generales de la traducció...
Centro Virtual Cervantes

aclarar con nota explicatoria, como en los casos anteriores, o bien se podría escribir en el texto traducido, al lado de "mente", "*mind*" entre paréntesis.

Solución similar, que evita la distracción del lector, podría tomarse con la traducción de *Emphatic particulars* por "particulares fuertes" y con la traducción de *selfhood* por "identidad", ambas expresiones en el mismo ensayo.[11]

En el *Tractatus Logico-Philosophicus*[12] de Wittgenstein, leemos *denotating phrase* que ha de traducirse por "expresión denotativa", y en este caso también podríamos situar la expresión del original entre paréntesis al lado de su traducción. Esto se debe a que el empleo del término *denotation* por parte de Wittgenstein reviste cierta ambigüedad que hay que tener presente. En primer lugar comprende la noción de descripción y en segundo lugar se emplea para verter el vocablo alemán *Bedeutung* que significa denotación o referencia.

Hasta ahora en los ejemplos mencionados, los métodos propuestos para la traducción no se corresponden con los seis procedimientos habituales: préstamo, traducción literal, transposición (cambios en la clase de la palabra: verbo/nombre), modulación (cambio en el punto de vista, positivo/negativo), equivalencia (uso de equivalentes funcionales), adaptación (dentro de un contexto cultural determinado).

Sin embargo, la traducción de textos filosóficos ingleses puede en muchos casos adaptarse a los métodos mencionados. A modo de ejemplo veamos los siguientes:

— Préstamo: En el texto de Chuch[13] *Propositions and sentences* leemos: "[...] *propositions whose signification may be false as well as true...*" En la traducción podríamos reemplazar la palabra *proposition* por la expresión latina *enuntiationes*. La opción se debe a que para el autor, una proposición es, en general, el significado (el sentido) de una oración aseverativa y en consecuencia no puede hablarse del significado de una proposición como parece decir la frase tomado como ejemplo.

— Traducción literal: Russell, en su *Logic positivism*, ya mencionado anteriormente, emplea continuamente la palabra *sentence* que en este caso nos obliga a traducirla literalmente por "sentencia". Aunque es un anglicismo, su introducción resulta aconsejable cuando lo que se trata de designar es la expresión más que su sentido o correspondiente proposición. No hace falta recurrir al término "proposición" ya que entonces revestiría a *sentence* de un matiz gramatical que nos obligaría a traducir *sentence* por "frase" u "oración".

— Equivalencia: En *Knowledge by acquaintance and knowledge by description* de Russell,[14] leemos *acquaintance* definiendo una relación que se da entre un sujeto y un objeto cuando el primero tiene una relación cognoscitiva con el segundo, es decir, cuando el sujeto se percata directamente del objeto mismo. Por eso, este término se podría traducir por "conocimiento directo". Esta traducción podría llamarse equivalente ya que utilizamos equivalentes funcionales.

Una equivalencia mucho más clara es la que hemos de efectuar al traducir la palabra *picture* que aparece en el artículo de David Kaplan[15] "Quantifying in". Es difícil hablar de

---

[11] Ib., p. 237.

[12] Ludwig Wittgenstein: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres, Routledge, 1961, p. 163.

[13] Alonzo Church: "Propositions and sentences", *The Problem of Universals*, Indiana, Univ. de Notre Dame, 1956, p. 10.

[14] B. Russell: *My Philosphical Development*, Londres, Allen and Unwin, 1959, p. 240.

[15] D. Kaplan: "Quantifying in", *Synthese*, Londres, 1968, p. 179.

Lengua y Cultura. PACHECO Y COSTA, Verónica. Problemas generales de la traducció...
Centro Virtual Cervantes

una traducción única de la palabra que en inglés se emplea para referirse indistintamente a cuadros, fotografía, retratos, copias, dibujos... En este caso podríamos traducirlo usando la palabra "representaciones".

— Adaptación: Russell, en su *Knowledge by acquaintance and knowledge by description,*[16] utiliza las palabras *dog* y *wolf* como ejemplos para provocar la sensación de un cierto paralelismo entre ambas transformaciones fonética y biológica. Esta relación resulta, en un principio, intraducible, ya que no es posible encontrar dos nombres de animal en español que mantengan una relación fonética y biológica a la vez. En otro ejemplo similar que encontramos en el artículo de Donald Davidson "Theories of meaning",[17] leemos en inglés que el filósofo hace referencia a las figuraciones de *cat* en *cattle* y de *can* en *canary*. En este caso sí podemos ofrecer una traducción que utiliza uno de los procesos, en este caso el de adaptación y así traduciríamos en el primer caso "cama" en "camafeo" y "mario" en "marioneta".

Todos estos casos muestran como el traductor, a pesar suyo, se convierte sobre el traductor se convierte en un co-autor y aquí conviene reflexionar sobre la noción de interpretación. La cuestión nos introduce en el debatido tema de si la traducción debe considerarse o no un original o como una traducción con las implicaciones metodológicas que ello conlleva. En este sentido hemos de partir de la base de que no se traducen sólo palabras, sino el discurso filosófico completo y coherente. Por ello, en el proceso de traducir nos encontramos con más elementos que los que contiene la lengua en sentido estricto. Así interpretar, como hemos visto, es la única vía, en muchos casos, para poder comunicar el mensaje pretendido por el autor del texto original, mediante la traducción. En este sentido el concepto de fidelidad, sería más allá de la palabra y apuntaría directamente al sentido.

Con los ejemplos que hemos presentado se pone de manifiesto lo que decíamos al principio de este trabajo. El traductor de filosofía se debate continuamente entre lo que requiere la fidelidad a la palabra y lo que se precisa para dar contenido semántico a la misma. En este sentido no hay que olvidar que el lector de textos filosóficos puede no ser un filósofo de modo necesario. Así, conviene mencionar la distinción que André Lefevere[18] hace entre *professional readers* y *non-professional readers*. Si aplicamos estos conceptos a los lectores de filosofía, quizá nos encontraremos que en muchos casos el traductor deberá utilizar las notas explicatorias no para comentar las ideas filosóficas contenidas en el texto, sino para explicar las razones de su traducción y evitar así ambigüedades que surgirían de una traducción quizá no del todo fiel al texto original.

[16] B. Russell, o. cit., p. 129.

[17] D. Davidson: "Theories of Meaning", *The 1964 international Congress for Logic, Methodology and Philosophy of Science*, Amsterdam, 1965, p. 383.

[18] A. Lefevere, o. cit., p. 4.

Lengua y Cultura. PACHECO Y COSTA, Verónica. Problemas generales de la traducció...
Centro Virtual Cervantes

Lengua y Cultura. PACHECO Y COSTA, Verónica. Problemas generales de la traducció...
Centro Virtual Cervantes